

“Bebés medusas”

Alex 22 de abril de 2019

Sobre colonialismo, degradación ambiental y toxicidad reproductiva en las Islas Marshall

advertencia de contenido: mención de atipicidades de nacimiento, depresión posparto

En su poema [“Monstruo”](#), la poeta marshalés y activista por la justicia ambiental Kathy Jetñil-Kijiner une tres hilos dolorosos: la Mejenkwaad, una mujer demonio de las leyendas marshaleses que come bebés y mujeres embarazadas; “bebés medusas” y otras anomalías de nacimiento que afligen a los habitantes de las Islas Marshall desde las pruebas nucleares de EE. UU. después de la Segunda Guerra Mundial; y su propia experiencia difícil con la depresión posparto. Conectar la leyenda con la historia y los cuerpos es una empresa ambiciosa. Sin embargo, Jetñil-Kijiner desentrañó estos recuerdos dolorosos y los volvió a unir de manera que revelan su compleja relacionalidad. Incrustado en el poema de Jetñil-Kijiner está la intersección del colonialismo, la degradación ambiental y la toxicidad reproductiva, presente y pasada.

Nerik dio a luz algo parecido a los huevos de una tortuga marina y Flora dio a luz algo parecido a los intestinos. ”

— DE “MONSTER” DE KATHY JETÑIL-KIJINER BASADO EN UNA INVESTIGACIÓN ORIGINAL DE GLENN ALCALAY

Pruebas nucleares de EE. UU. en las Islas Marshall

Ubicadas en el Pacífico central, las Islas Marshall son un sitio disputado por el colonialismo violento. Los preciados atolones y extensiones de azul han sido el hogar de los marshaleses desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, en el siglo pasado, las islas se convirtieron en una ruta importante para la tecnología bélica (tanto japonesa como estadounidense), transformando las Islas Marshall de un sitio sagrado a un epicentro geopolítico. Desde la Segunda Guerra Mundial, el mar y la tierra de las Islas Marshall se han incluido en circuitos de violencia imperial y posicionamiento de guerra estratégico en todo el Pacífico. La consecuencia más perdurable de estas intervenciones coloniales ha sido la contaminación de las Islas por las pruebas nucleares estadounidenses después de la Segunda Guerra Mundial.

Mapa de las Islas Marshall. Los atolones de Bikini y Enewetak aparecen en la esquina superior izquierda.

Comenzando con la Operación Crossroads en julio de 1946, los Estados Unidos designaron las Islas Marshall como el sitio para todas las pruebas nucleares, con la intención de perfeccionar las armas atómicas y comprender su capacidad destructiva. Ese mismo año, Estados Unidos pidió a la comunidad marshalés que vive en el atolón Bikini que se reubicara temporalmente, invocando la retórica sobre “el bien de la humanidad” para desplazar a la población por la fuerza. A los habitantes de Bikini se les prometió regresar a su hogar después de que EE. UU. completara las pruebas, y fueron reubicados “temporalmente” en el atolón Rongerik, otro atolón marshalés ubicado a 125 millas de distancia. En 1948, el ejército de EE. UU. también reubicó a

los marshallenses que vivían en el cercano atolón de Enewetak para ampliar las pruebas.

A pesar de los esfuerzos de reubicación, todos los marshallenses que vivían en las islas circundantes quedaron inmediatamente expuestos a la lluvia radiactiva y sufrieron enfermedades por radiación cuando comenzaron las pruebas, lo que provocó altas tasas de cáncer en todas las islas. El 1 de marzo de 1954, EE. UU. probó la bomba más grande jamás lanzada sobre Marshalls: Castle Bravo. Esta prueba de Bravo representó la mayor causa única de daño físico sufrido por los marshallenses debido a los vientos alisios que expandieron la propagación de la lluvia radiactiva después de la caída. A pesar de recibir una advertencia anticipada sobre la dirección de los vientos inminentes hacia las islas con poblaciones de Marshallense, los comandantes militares de EE. UU. decidieron activamente no reprogramar las pruebas de Bravo, sacrificando la salud de los Marshallense cercanos. Bravo, solo, es el principal responsable de gran parte de los cánceres, quemaduras,

Kathy Jetñil-Kijiner se encuentra sobre Runit Dome, el sitio de eliminación de desechos nucleares recolectados de las pruebas de EE. UU., en su video [Ungido](#).

Una imagen de la caída de la bomba Castle Bravo que luego se vinculó con la proliferación de cánceres y "defectos" de nacimiento que afligen a los marshallenses.

“Bebés medusa” y la proliferación de anomalías de nacimiento en las Islas Marshall

El término "bebés medusa" es un apodo marshallés para un "defecto" de nacimiento inquietantemente común de bebés que nacen con piel transparente y sin huesos. Estos bebés no pueden sobrevivir más de unos pocos días fuera del útero. Los "bebés medusa" describieron el nuevo fenómeno de nacimientos traumáticos luego de las pruebas nucleares estadounidenses en las Islas Marshall, y fue solo una consecuencia de la propagación de la radiación. A pesar de la ocurrencia inquietantemente común de embarazos que resultan en "bebés de medusa", no hay mucha información disponible sobre la salud reproductiva en Marshalls. Por un lado, las búsquedas sobre los efectos en la salud de la lluvia radiactiva en las Islas Marshall se centran en la *totalidad* variedad de cánceres y tumores que aquejan a la población. Además, la información sobre los afectados por las pruebas de los EE. UU. se centra en los soldados estadounidenses que realizaron las pruebas en Marshalls, en lugar de las personas que viven y han vivido en las islas durante generaciones. En general, las personas de Marshallense que han visto comprometida su salud reproductiva por la continua toxicidad introducida por las pruebas nucleares no se abordan adecuadamente en la investigación. Si bien el ejército y el gobierno de los EE. UU. continúan olvidando activamente la violencia que han causado en Marshalls, la falta de reconocimiento del aumento de las tasas de cáncer y la menor esperanza de vida descarta aún más la existencia de los "bebés medusa", las personas que los dan a luz y el trauma. causado cuando las atípicas de nacimiento son ubicuas.

“Tuve siete abortos espontáneos. Si no fuera por lo que había hecho Estados Unidos, mis hijos estarían creciendo como los demás.”

— LIJON EKNILANG, WAGINGPEACE.ORG

Embarazos tóxicos y ambientes insostenibles: la intersección de la justicia reproductiva y la justicia ambiental

Arriba, una foto de Kathy Jetñil-Kijiner y su hija, Matafele Peinem.

La toxicidad reproductiva describe la forma en que un ambiente tóxico interfiere con la concepción, el embarazo, el parto y la crianza de niños sanos. El término ilumina

la forma en que el cambio climático y la degradación ambiental pueden amenazar directamente la salud reproductiva. Luchar por el derecho a [“criar a los niños que tenemos en comunidades seguras y sostenibles”](#), como nos indica SisterSong, requiere que integremos una comprensión seria de la justicia climática en nuestro activismo. Conectar estos temas y centrar a las comunidades indígenas que se ven más afectadas requiere un cambio de paradigma en la defensa de la justicia reproductiva que reconozca la interconexión de toda la vida terrestre. La lluvia radiactiva es solo *una* forma en que la toxicidad reproductiva se manifiesta y amenaza el acceso a todos los principios de la justicia. Otros que podríamos considerar son [Flint, el agua no potable de MI](#) , [la lucha de Standing Rock](#) y [el fracking en todas partes](#) .

Como lo demuestra el caso de Marshalls, la intersección de las justicias ambientales y reproductivas solo indica el enorme costo que el colonialismo, la guerra, el genocidio, el imperialismo y el capital global cobran a los cuerpos y las comunidades. Las consecuencias nucleares no habrían sido una preocupación para los marshallenses si no fuera por el complejo militar-industrial de EE. UU., el nacionalismo blanco, los discursos sobre cuerpos desechables, las narrativas de conquista, la retórica de la guerra y el flujo global de capital. La toxicidad está influenciada por innumerables legados de violencia. Cuando convergen en cuerpos, a menudo negros y morenos fuera de los EE. UU., la salud reproductiva y la sostenibilidad ambiental pueden verse seriamente amenazadas. Un enfoque interseccional de la justicia ambiental no solo significa que las feministas lleven el “¡Reduce! ¡Reutilizar! ¡Reciclar!” línea. En cambio, y cómo las coaliciones a través de océanos y cuerpos abren posibilidades para un mañana menos tóxico y violento. “ Para llegar a esta tumba tome una canoa. Tome una canoa a través de millas de sol disperso. Trague el interminable remolino del mar. Traga la laguna radiactiva. No traigas flores, ni discursos. No habrá piedras blancas para esparcir a lo largo de esta tumba. No habrá canciones para cantar. ”

— EXTRACTO DE "UNGIDA" DE KATHY JETÑIL-KIJINER

Más de Kathy Jetñil-Kijiner:

Fuentes:

<http://www.racialequitytools.org/resourcefiles/zimmerman.pdf>

<https://www.kathyjetnikijiner.com/nuevo-ano-nuevos-monstruos-y-nuevos-poemas/>

<https://www.kathyjetnikijiner.com/videos-featuring-kathy/>

<https://www.atomicheritage.org/location/islas-marshall>

<https://www.atomicatolls.net/home-about-us-history-culture>

<https://www.atomicheritage.org/history/castle-bravo>

Suscríbete a nuestro